

cula inmediatamente entre propietarios, industriales y comerciantes de cada localidad respectiva.

Añádase que los seis millones de kilos de capullo, se llevan en mano de obra para el hilado, lo menos una peseta cada diez kilos, lo cual supone una importante cantidad distribuida en las obreras de las hilanderías.

No creemos que nadie ponga en duda estas grandes conveniencias que apuntamos y por lo mismo, en teniendo la dicha de que un Ministro de Fomento tome con empeño la regeneración de nuestra sericicultura, con solo el primer impulso llegamos hasta el final.

Los hombres de patriotismo no deben ceder en esta empresa aunque surjan las dificultades que son naturales en toda iniciación de mejoramiento y de progreso; la lucha por el bien de la patria fortifica y enaltece y es preciso dar la batalla en beneficio de la sericicultura española.

La victoria será fecunda.

